

GEDEON es el periódico de menos circulación de España

GEDEÓN

Diputado á Cortes por Madrid



SEMANARIO SATÍRICO

SE PUBLICA LOS JUEVES
DIEZ CENTIMOS el número

ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 23, primero

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

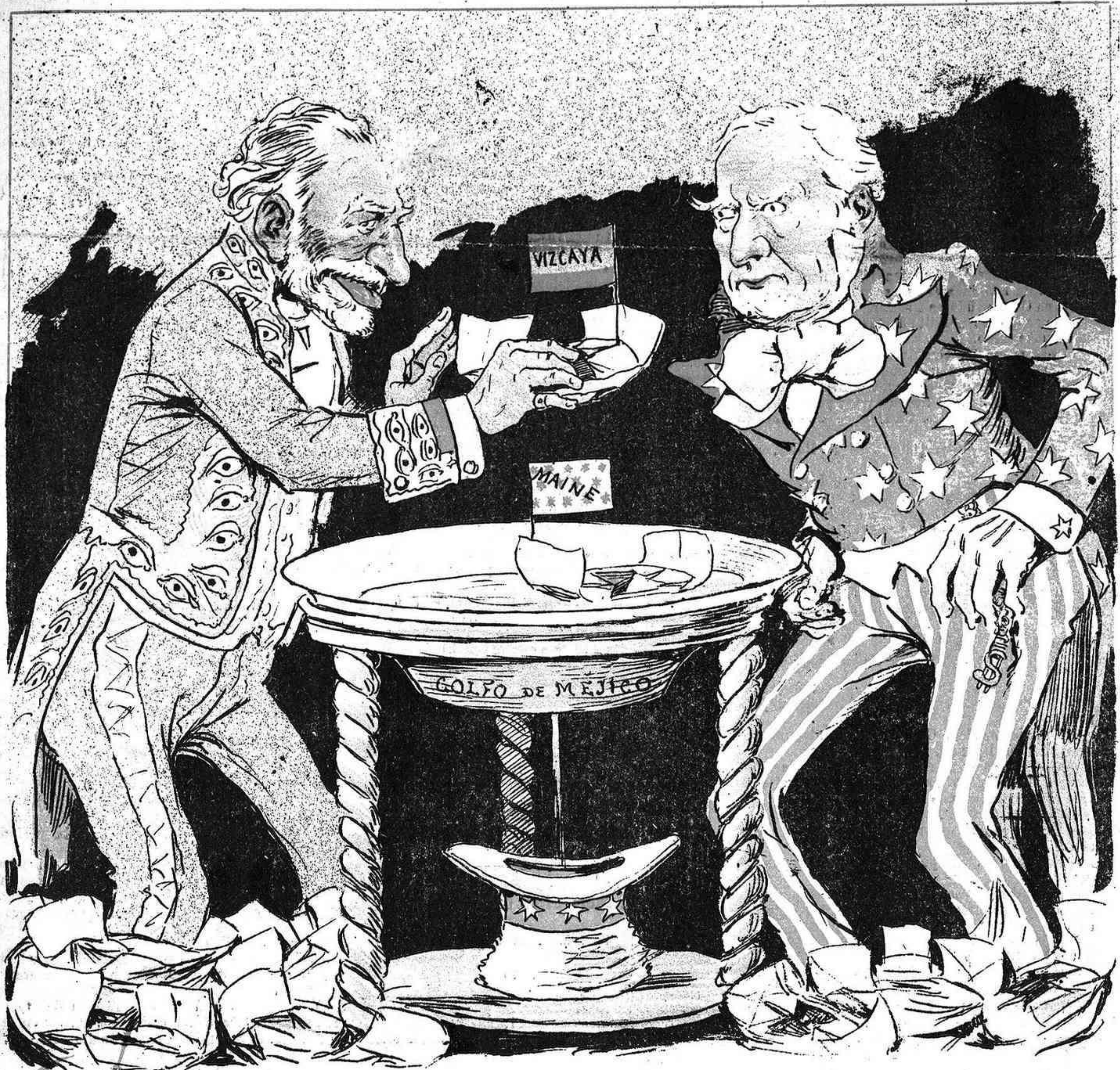
Madrid, trimestre.	1,50 pesetas.
Año.	6 —
Provincias y Portugal, tri- mestre.	3 —
Año.	6 —
Número atrasado.	0,25 —
25 ejemplares.	1,50 —

AÑO IV

Madrid 10 de Febrero de 1898

NÚM. 118

VEREMOS QUIÉN "LIGA,, MAS



JUGANDO AL GOLFO... DE MÉJICO

Silencio

Jueves de Gedeón

(CON CARTA DE CUBA)

—Ven aquí, Calínez, te voy a leer una carta que acabo de recibir de Cuba *Via Trampa*.
 —*Via Trampa*.
 —*Via Trampa*. Las de *Via Trampa* las reciben Puigcerver ó Moret.
 —¿Quién te ha escrito de Cuba, Gedeón?
 —Mi activo corresponsal.
 —Bueno; pero cómo se llama, ¿es acaso Pichardo?
 —Nada de Pi... eso. Es Blanco.
 —¿Domingo?
 —Martes.
 —Vaya, tú no quieres entenderme. Te pregunto si es Domingo Blanco.
 —Y yo te digo que es el general Blanco.
 —¿Y por qué le llamas martes, que es día nefasto?
 —Porque martes *oh, Calínez!* es el día de la semana consagrado á Marte y á la autonomía. Todos los generales que van á Cuba se embarcan en martes.
 —Entendido, entendido; pero veamos la carta de tu activo corresponsal el general Blanco. ¿Dónde la fecha?
 —En la Habana.
 —¿Todavía es suya la Habana: quiero decir, aún no había abandonado la capital al escribirte?
 —¿Y á quién quieres que el general Blanco abandone la Habana cuando escribe?
 —Al general Lée si no ¿para que se tome la molestia de hacer garabatos?
 —Para que yo te los lea á tí.
 —¿De modo que somos nosotros los generales que leemos?
 —Naturalmente.
 —Pues empieza cuando quieras. Ya me siento yankee.
 —Cierra esa puerta.
 —¿Cuál?
 —La de sentirte yankee, porque también á mí me da en las narices tu sentimiento. ¡Cuidado que á veces eres Congosto, Calínez!
 —¿Congosto, Congosto!... eso me suena, Gedeón.
 —A mí ya me había sonado. ¿Pero leo ó no la carta de Blanco?
 —Léela cuando quieras.
 —Empiezo: Habana, etc. Año primero de la Autonomía, etc. Presidencia de Gálvez, etc. Particular, etc.
 —Cómo se conoce que tienen una Autonomía taquígráfica ¡todo se vuelven etcéteras!
 —No me interrumpas.
 «Querido Gedeón:
 Con gran alegría tomo la pluma para escribir á usted, pues desde que estoy en Cuba es lo único que he tomado.»
 —Pobre general, cómo tendrá de flaquitas las piernas. En Filipinas ya estuvo muy débil, con que ahora en Cuba ayúdame á sentir.
 —No hago caso maldito de tus interrupciones y continúo leyendo.
 «Ya sabrá usted, Gedeón, que he planteado la autonomía de Moret con buenísimo éxito. Tengo cinco secretarios del despacho y un presidente. Ellos, por su parte, me tienen á mí, y yo y ellos nos tenemos recíprocamente. En el resto de la isla no ocurre novedad.»
 —Excelente noticia. ¡Hoy sube la Bolsa, Gedeón!
 «Quiero decir que continúan en la insurrección los mismos insurrectos que antes; aunque á decir verdad, todos los días me están anunciando presentaciones de presentados que no se presentan; pero, según me ha dicho Govin, no lo hacen por cortedad...»
 —¿Por cortedad de qué?
 —Por cortedad de medios para ello.
 —¡Ah, vamos, por cortedad de medios de los insurrectos!
 «Aquí no se ve un real, amigo mío.»
 —Entonces los que andamos cortos de medios somos nosotros.
 —¿Quieres no interrumpirme, Calínez; mejor dicho, quieres no interrumpir á mi activo corresponsal?
 —No te incomodes, Gedeón; no os interrumpiré más; continúa leyendo.
 —«Aquí no se ve un real, amigo mío, y ese es un mal gravísimo, pues como usted no ignora, Napoleón de Palencia dijo...»
 —Perdona, no diré Napoleón de Palencia.
 —Vaya, todo lo quieres tú saber. ¿Qué pone aquí?
 —Napoleón de... Napoleón de pa... de palabra, dijo.
 —¿Caramba, es verdad!... «De palabra dijo que lo primero que se necesita para acabar las guerras es...»
 —¿La autonomía!
 —«... el dinero.»
 —Bueno, la autonomía del dinero.
 —y lo segundo...
 —¿La autonomía
 —... el dinero.
 —Bueno, el dinero de la autonomía.

—... y lo tercero.
 —¡Ahora sí que es la autonomía!
 —El dinero.
 —Le has reventado á Moret!
 —Yo no, Napoleón y mi activo corresponsal. Y ahora, Calínez, hagamos un trato.
 —¿Con Máximo Gómez? Soy punto en dos pesetas.
 —No; un trato entro tú y yo. Yo me comprometo á seguir leyéndote la carta de mi activo corresponsal en Cuba, pero á tu primera interrupción te pongo patillas blancas y te envío á comer con marquesas españolas.
 —Héme ya mudo. Lée (con perdón).
 —¿Dónde iba? ¡Ah, sí! «Mis secretarios de despacho están muy satisfechos con sus cargos; sin embargo, sienten muchísimo que no se les llame ministros. Esto, amigo Gedeón, les ha llegado al alma. Tan ministros somos nosotros como los de la colonia peninsular española, me dicen en sus ratos de expansión ¡por qué negarnos, por consiguiente, ese nombre que suena tan bien y dá tanto lustre á las personas que lo disfrutan? Secretarios, secretarios... suelen repetirme, desde que se implantó la autonomía ya no hay aquí ningún secreto; nosotros mandamos y los demás obedecen; la situación no puede ser más franca. Yo no sé, amigo Gedeón, si sus palabras serán justas, pero yo suelo contestarles que según el proverbio francés, el nombre no hace á la cosa, y que buena prueba de la exactitud de este proverbio es que ellos se llaman secretarios de despacho y no despachan absolutamente nada. ¡Cómo! dirás tú. Sí, amigo mío. Mi gobierno se pasa la vida subiendo y bajando por la escalera privada de la Capitanía general, á consultarme lo que ha de hacer y á no hacer caso de lo que yo respondo á sus consultas. Hoy han entrado tres papeles en mi secretaría, me dice un secretario del despacho, Montoro, Govin, Rodríguez, cualquiera; ¿qué hago con ellos, señor gobernador? Hombre, eso es cosa de usted, le respondo yo; usted sabe demasiado que yo he venido á plantear sinceramente, la autonomía; ¿conque tres papeles, eh? Sí, señor gobernador, tres papeles. Pues nada, el poder central no puede inmiscuirse en los asuntos del gobierno autónomo, pero, sin embargo, tres papeles son muchos papeles. ¿Por qué no guarda usted uno para mañana? Estudiaré el caso, dice el secretario consultante y se marcha precipitadamente por la escalera privada. Vamos, ya salimos de este, digo yo, pero ¡cielos, otro secretario que sube y también con papeles en la mano! Le digo á usted, amigo Gedeón, que esto no es vida. Eso sí, una vez nombré un guardia urbano y se me pusieron los cinco secretarios y el presidente como gatos tripa arriba. Esa es una intrusión insoportable de la Metrópoli, me dijeron; así no se puede gobernar autónomamente. Tuve que comerme el nombramiento; era, á lo que parece, un delito de lesa autonomía.»
 —Se explica tu activo corresponsal en Cuba. Pobre Blanco, le van a poner negro. Sigue, sigue.
 —Continúo. «Por los cablegramas se enteraría usted del conato de sublevación que tuvimos á causa del periódico *el Reconcentrado*. Fué un buen jaleo; el gobernador civil, Sr. Bruzón, debía estar en la escalera privada de la Capitanía general y con papeles en la mano, porque mientras duró la gresca no fué habido. Arolas, en cambio, me sirvió de mucho, representando enérgicamente el *Otelo*, de Shakespeare. Verá usted de qué modo; apenas se formaba un grupo tumultuoso iba á él y empezaba á decir en clase de *Otelo*: «Me Yago en cinco millones de carretas, me Yago en las judías y las papas, todo el mundo á su casa.» Volvía á encontrar á otro grupo y tornaba á los Yagos expresivos, y á fuerza de Yagos y más Yagos dominó á lo Campillo el tumulto.»
 —En eso no tiene razón tu activo corresponsal. Campillo no llega á Yago, se queda en Casí, digo, en Casio. Pero remata, si gustas, la carta.
 —Lo haré así. «Cuando le conté á Arolas lo de Bruzón, exclamó indignadísimo ¡me Yago en el As de Copas, ahora mismo voy y le agarro por las narices! No haga usted eso, exclamé aterrado, que las tiene postizas, como el amigo de Weyler. Pues me Yago en el As de Oros, replicó; ¡aquí todo va siendo postizo, hasta la soberanía de España! En fin, amigo Gedeón, buenos ratos estamos pasando. Pero esta carta va ya muy larga y hora es ya de dejar la pluma. Además, tengo tres secretarios del despacho en la consabida escalera. Hasta la próxima. Te abraza emocionado su buen amigo, Blanco.»
 —¿Qué te ha parecido la carta de mi activo corresponsal?
 —Sumamente interesante; solo que el oír hablar de esas cosas cubanas me revuelve la bilis y siento aquí unos dolores. Adiós, Gedeón, no puedo más.
 —¿Dónde vas con tanta prisa, Calínez?
 —¡A la escalera privada!

Los inmortales de Gedeón

(DEL «INTERMEZZO», DE HEINE)

PRELUDIO

El bosque antiguo recorro, mientras don Práxedes muerde
 cruzo la selva encantada, respiro el aroma grato su faz amarilla y pálida
 que de Pablo Cruz se escapa y en su mente los recuerdos

de delicias olvidadas
 que refiere Eusebio Blasco,
 dándole envidia á *Kashbat*,
 le hacen llorar hilo á hilo,
 le hacen rascarse la barba.

Andando sigo, un murmullo
 del aire turba la calma:
 es Castelar que afligido
 mirando hacia Cuba canta.
 Canta el distrito de Huesca
 perdido ya, y entre lágrimas
 piensa que habrá de salir
 diputado por la Habana.
 ¡Pobre y triste don Emilio,
 diputado de guayabal!
 Ni Alvarado le consuela,
 ni le hace caso Sagasta,
 ni como antaño al sentir
 que el gran don Emilio pasa
 respetuosos, varios miembros
 del Congreso se levantan.

De pronto en el fondo verde
 de Cuba autonomizada
 levántase ví del Morro
 las imponentes murallas.
 Detrás de sus fuertes muros,
 Bruzón, Govin y comparsa
 GEDÉON é *Imparcial* secuestran
 porque defienden á España.

Allí una esfinge autonómica
 ante la puerta parada
 tenía el tipo de aquello
 que no sirve para nada:
 ni era de león su cuerpo,
 ni eran de tigre sus garras;
 en suma, era una babosa
 ni gorda ni bien criada.

¡Era hermosa! Me ofrecían
 sus incitantes miradas
 seguir en el ministerio
 colocar mucha gentualla,
 dar distritos á porriollo,
 y huir de la Gran Bretaña;
 un porvenir de venturas
 y risueñas esperanzas.

El Castelar en la selva
 tan dulcemente cantaba
 que resistir yo no pude
 y desde que en hora infausta
 llevé á la Gaceta el bicho
 ó esfinge que yo adoraba,
 por un encanto invisible
 sentí rendida mi alma,
 llamé á Ariño y no me oyó:
 llamé á Quiroga y ¡naranjas!

Viva tornarse de pronto
 miré la insensible estatua
 y oí suspiros de fuego
 que de su pecho brotaban:
 y ví que Gálvez gruñía
 y que Montoro rababa
 y que Govin, de volverse
 á la manigua palabras
 profería y espantosos
 juramentos y amenazas,
 mientras el *Maine* y el *Brook-*
 (*Klyn* sado.)

¿Por qué—me preguntaste—fué hacia Oriente
 Pidal? Díme, ¿por qué?
 ¿Tenía que decir alguna cosa?
 ¿Tenía algo que hacer?

¿Por qué después Silveira
 fué al mismo sitio y su doliente voz
 dejó oír, triste y fría, como el prado
 donde no brilla el sol?

¿Por qué, en fin, con su puro del estar co,
 vi á don Arsenio ir,
 chupa que chupa y dándole tormento
 á la ancha pera gris?

¿Por qué? Martínez Soto no lo sabe.
 ¿Habrá jaleo ó no?
 ¿Serán cual la del *Maine* todas esas
 visitas de atención?

y otros barcos y otras barcas,
 nos bloqueaban la isla,
 conforme Gasset declara.

Sentí que el último perro
 de la nómina cobraba
 y que el tío Sam, jadeante,
 entre sus horribles garras
 mi cartera destruíra,
 mi porvenir desgarraba.

¡Goce y placer infinitos!
 ¡Dulce angustial! ¡dicha amar-
 (Gal) mientras Gálvez y su gente
 frefranme a cablegramas
 satisfechos y tranquilos,
 el tío Sam me amenazaba
 y á don Pío con sus uñas
 arañábase la calva.

—¡Autonomía!—entretanto
 el ruiseñor gorjeaba
 ¿por qué al goce de la nómina
 penas del infierno enlazas?
 ¿por qué mangonear no dejas
 y tantas penas me causas
 y no me dejas que, al punto
 regale á Francos un acta
 y á mi niño y á otros varios
 por Holguín saque ó Matan-
 (Zas)

Revéleme el triste enigma
 ¡oh esfinge autonomizada:
 piensas en que chupo la breva
 y en que no quiero arrojarla!
 (Versión de don Segis)

Ven y apoya tu semblante
 sobre mi semblante yerto
 para que en una se fundan
 las mesnadas que tenemos.

Tu suma une con mi daga,
 únela en abrazo estrecho,
 verás que ensalada rusa,
 que hará rabiar á Romero.

Cuando de nuestro partido
 corra el torrente deshecho,
 cuando Cos y Villaverde
 se unan con amor eterno.

Cuando oprimamos juntos
 los escaños del Congreso,
 ya verás si no te birlo
 la apreciable Presidencia del
 (Consejo)
 (Versión de Silveira)

—No me quieres, no me quie-
 (res) res
 y no lloro tu desdén. —
 Así se queja de Rothchild
 Joaquín López Puigcerver.

Que no vas á dar un céntimo
 dicen tus labios de miel:
 deja, que hará conversiones
 y así me consolaré.
 (Versión del propio inter-
 sado.)

SOBRE TODO, CALMA

El Gobierno ya no puede estar más digno.
 Opones á las groserías yankees la más exquisita
 cortesía y contesta á los barcos norteamericanos
 con relamidas notas de Gullón, el ministro más re-
 milgado y superferolítico que ha cruzado por el piso
 bajo del Palacio Real.
 Así se gana las simpatías europeas y algo más
 importante: se gana el cielo.
 Un solo temor abrigan ahora Sagasta y Moret,
 Gullón y Bermejo.
 Que haya algún loco en Madrid ó en la Habana á
 quien se le meta en la cabeza turbar las relaciones
 amistosas que unen á los dos Gobiernos, es decir, á
 los tres, porque el Gobierno insular no es moco de
 pavo.
 Sobre todo calma.
 Por mantenerla en la manifestación estudiantil
 ha sido agraciado Aguilera con la gran cruz de
 Carlos III.
 Y como esa es la única preocupación del Gobier-
 no, el que quiera congraciarse con él no tiene más
 que evitar toda ocasión de motín ó alboroto.

GEDEÓN, que aspira al favor del Gobierno para lograr una vez más el acta de diputado, está dispuesto a ser un Aguilera espontáneo y sin sueldo en beneficio de la tranquilidad y del orden.

Al efecto, aconseja que se prohíba la venta del Agua de Colonia, como ésta no sea perfectamente autónoma, del agua de la Florida, porque esa es agua jurisdiccional de los Estados Unidos y del agua de Seltz para evitar toda clase de efervescencias.

Cree que Marina debe retirarse del cartel de Prioc, para prevenir peligrosas manifestaciones patrióticas.

Piensa, asimismo, que debe prohibirse la cuela de cerdos a la puerta de las carnicerías, porque en estos momentos son una excitación a las iras del pueblo.

Como justo desagravio a Woodford, y aunque la determinación parezca un poco dura, las linajadas damas que hicieron aquel desaire al personaje susodicho deben purgar su falta en la galera de Alcalá.

Todos los Municipios de España deben declarar al Tío Sam, tío adoptivo de sus respectivas localidades.

Tampoco estaría demás que invitásemos a la escuadra yankee para que visitase nuestros puertos.

Y, en fin, cuanto más exageremos nuestra cortesía mucho mejor.

Porque de esa manera, quizás el mundo no nos tome por débiles.

Sino por guasones.

GEDEÓN MORENO

No puede negarse que *La corte de Napoleón* es una obra entretenida y simpática.

Simpática, por el carácter de la mariscal Lefevre, personaje que interpreta con verdadero talento la señora Tubó, traducida y arreglada a la escena española por su marido D. Ceferino Palencia.

Además los muebles y los trajes son muy propios descollando entre los primores de indumentaria un abrigo de piel de armiño—natural ó imitada—que luce la señora Tubó.

Esta, al ponerse y al quitarse tan riquísima y elegante prenda, parece que dice en clase de madame Sans-Gene, ¡qué me vengan a mí con pieles de guano... egipcias!

En cuanto al Sr. Napoleón aquello es un horror, riñe con sus hermanas, riñe con la camarera de su mujer, riñe con la mariscal, riñe con García Ortega, riñe con el ministro de policía, riñe con el apuntador. Se pasa dos actos riñendo con todo el mundo y además sale a escena ronco por lo que ha reñido anteriormente.

¡Vaya un Napoleón el de Sardou y Palencia! Se parece a Vega Armijo, el cual presenta su candidatura por diez y siete distritos para tener el gusto de reñir con diez y siete mil electores en un día.

Aconsejamos al Sr. Palencia que cambie el título de su obra (es suya puesto que se la ha comprado a Sardou.)

En vez de *La corte de Napoleón* puede y debe titularla *La corte del emperador Malgenio ó La corte del rey que rabió*

PENSAMIENTOS Y REFLEXIONES DEL CHICO DE GEDEÓN

Venus, Minerva, Juno, diosas de la hermosura de la sabiduría, del Poder, inclináos ante María Guerrero.

¡También ella va a presentarse al juicio de París!

Cuando Gamazo defiende un pleito, el juez tiene que dictar enseguida una providencia.

Y si los clientes no se quedan en cueros es...

¡Gracias a la Providencia!

Todos nuestros grandes hombres ó todos nuestros hombres grandes se retiran al Escorial.

Unos, como Don Felipe II, al Escorial de arriba.

Otros, como D. Alberto Aguilera, al Escorial de abajo.

He visto a un *esteta* indignado delante del mostrador de la Perfumería Inglesa.

Leía el reclamo siguiente:

«¡No más vellor!»

¡Tonto, le dije, ese Auuncio miente como el otro!

El conde de Romanones quiere que este año la gente adopte disfraces de animales.

Ni en Carnaval prescinde el conde de presidir las sesiones de Ayuntamiento.

¡Por qué al lanzarse al teatro lo ha hecho la señora Pardo Bazán con un monólogo?

Para hablar ella sola.

Los pobres de San Bernardino iban a ser trasladados a la Alameda de Osuna.

Pero se desistió de ello para que no pareciesen obligacionistas de la casa.

Nuestras relaciones con los Estados Unidos dice D. Pío Gullón, no pueden ser más cordiales.

Cierto que los yankees mandan sus barcos a las costas cubanas pero eso mismo prueba mi tesis.

Antes se limitaban a enviarnos notas.

Ahora nos tratan con más confianza y nos enseñan ya los instrumentos.

He admirado a Medrano en *La corte de Napoleón* resplandeciente de oro, cubierto de bordados, arrastrando magnífico sable.

Viste de húsar imperial.

¡También hay estetas de caballería!

¡EL PAPEL VALE MÁS!

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Alguna utilidad había de tener el viaje del señor Canalejas a Cuba.

Uno de los amigos políticos del invicto general de la clase de paisanos, el cual amigo está encasillado por Gerona y además cultiva con gran éxito la poesía lírica es D. José J. Herrero, autor del libro *Poetas del amor*, que acaba de publicarse, del cual insertamos algunas imitaciones en este número.

Apenas el Sr. Canalejas se ausentó de la Península, sus íntimos se dedicaron a cultivar sus respectivas aptitudes: J. J. García Gómez se puso al frente de tres ó cuatro columnas de *asuntos financieros* en el *Heraldo* y J. J. Herrero se entregó a una faena verdaderamente difícil: la de traducir a Kalidasa y a Heine. Pero, entendiéndose bien que se trata de una traducción, no de un *fusilamiento* como los que solemos ver a cada paso, particularmente desde que hay *estetas* en Madrid.

Lo malo es que ya ha vuelto Canalejas, hombre esencialmente antipático al par que peludo y su amigo Herrero, en cuanto le haya visto las cejas de fiño ha olvidado las flores de loto y los aguza-pleitos, digo, los pica-nieves.

En fin, a los poetas se les puede permitir hasta que sean *canalejistas*. Romerista ha sido siempre D. Ramón de Campoamor y no ha perdido por eso ni un día de inmortalidad.

Pero quien debe pensarlo es nuestro amigo García Gómez. ¡Créame, J. J., déjese de romanticismos financieros y vaya al grano, como Arias de Miranda, que nada y guarda el uniforme de director general!

.... y armas al hombro

El rigodón marítimo:

«Nueva York 6.—Conforme se había anunciado, el crucero de guerra norteamericano *Brooklyn* se hizo a la mar con rumbo a las Antillas.

No tocará, por lo menos por ahora, en ningún puerto de Cuba.—*Fabra*»

Paes es lástima que no toque.

Porque ya va haciendo falta un poquito de música.

Don Trinitario en acción:

«Con el señor ministro de la Gobernación ha conferenciado esta tarde el gobernador electo de Canarias.»

Ocioso es decir el objeto de la entrevista.

El gobernador recibiría instrucciones para las Canarias y pamplinas para los canarios.

Lo del día:

«Dícese que el *Maine* será reemplazado pronto en la Habana por otro buque de menor importancia.»

Nuestro monísimo Gobierno—y le digo monísimo porque es un Gobierno de imitación—debe seguir imitando a los yankees sustituyendo el *Viscaya* con otro buque más pequeño.

Si GEDEÓN fuese ministro de Marina enviaría una embarcación de las menores.

Una sencilla barca con un solo tripulante.

El propio barquero.

El de las tres verdades.

La prensa ministerial se pasa los días quitando *hierro* ó por mejor decir quitando cartulina al visiteo alarmante que se nota en Madrid.

El ministro de Estado estuvo a horas desusadas en casa del Presidente del Consejo.

Y antes de que nadie comente la visita, salta y dice un colega oficioso:

«La visita del Sr. Gullón tuvo por objeto un asunto puramente interior.»

Vamos, ya comprendo.

El Sr. Gullón subió a casa de Sagasta como pudo haber entrado en un kiosko de necesidad.

Este recorte es para Blasco únicamente:

«Las conferencias que ha dado en América el célebre Nansen, explorador del Polo Norte, le han valido 40.000 dollars.»

Ya lo sabe nuestro ilustre amigo.

Hay que empezar enseguida otra serie de conferencias tituladas:

«El Polo hace treinta años.»

El señor alcalde está muy ocupado.

Se ha pasado toda la semana consultando el almanaque.

A ver cuando cae San Bernardino.

Leyendo un cartel:

—Y tú ¿vas a ir a la Plaza?

—Pues ¿qué hay en la Plaza?

—¡Friolera! Se anuncia la lucha de un toro con un elefante.

—¡Ah! pues no voy; me reservo para la otra.

—¿Cuál?

—La lucha del león con el cerdo.

¿Qué pasa?

«Como ya se ha dicho, mañana por la tarde habrá Consejo de ministros en la Presidencia, que no se celebró ayer por tener que asistir los ministros de Estado, de Gracia y Justicia y Ultramar al banquete en la Nunciatura.»

Malo, malo y tres veces malo.

Tres veces porque, según parece, son tres los ministros que acuden al Nuncio en vez de acudir a la Presidencia.

Confianzas del Gobierno:

«Confía nuestro gobierno en que una de las resoluciones que adoptará el de Washington será la disolución de la junta filibustera de Nueva York.»

Es claro.

Como que la Junta filibustera es una redundancia. Estando ahí el gabinete norteamericano.

Non bis in idem, como dirá Gullón santiguándose antes de redactar una nota.

La mejor prueba de que el Gobierno fusionista no peca de improvisador está en el siguiente suelto:

«Asegúrase que en el Consejo de ministros que se celebrará esta tarde en la Presidencia no se acordará nada respecto a la disolución de las actuales Cortes.»

El suegro de su yerno hace muy bien en no disolver las presentes sin tener perfectamente apañadas las futuras.

¡Ah! ¡Si con tanta facilidad se hiciera una escuadra como se hacen unas Cortes a la medida!

El señor ministro de Estado ha escrito sin torcerse una nota diplomática a la cual dedica un diario el siguiente piropo:

«Nosotros creemos que será digna del Sr. Gullón; un hombre de afables apariencias y de firmes resoluciones.»

No temáis que se cohiba aunque la tormenta arrecie porque el don Pío que hoy priva no es don Pío, es una especie de mantecada explosiva.

El nuevo régimen:

«Espéranse por el gobierno de un momento a otro los informes sobre la formación del censo en Cuba, para acordar, en vista de ellos, las fechas de las distintas operaciones electorales.»

¡Andal que por falta de muertos no han de resultar deslucidas las elecciones.

Conferencia nocturna:

«El señor ministro de la Gobernación estuvo ayer tarde, a última hora, conferenciando con el Sr. Sagasta acerca de cuestiones electorales.»

Cuestiones electorales ¡vamos, hombre! ¿se quiere usted callar?

Si ya sabemos que no hay cuestiones de ninguna clase.

Toda va saliendo como una seda.

Mejor: como un Merino.

Conferencia-diurna:

«Esta tarde a las dos ha conferenciado con el Sr. Sagasta el ministro de Estado.»

Ocioso es decir que de lo tratado nadie sabe una palabra.

Porque ahora, lo mismo en España que en Cuba, viste mucho eso de ser reconcentrado.

La nota de D. Pío:

«Supónese, además, y esto es lo único que podemos decir por ahora, que en la nota hay un párrafo en que se rechaza hasta la hipótesis de una intervención de los Estados Unidos en Cuba, párrafo que merecería estar escrito en letras de oro y bastaría por sí sólo para hacer la reputación de un hombre de Estado y un gran patriota.»

Párrafo notable debe de ser ese.

Pero quizás sobre algo y aún algunos.

No un párrafo, una sola palabra bastó para la celebridad de Camborne.

Un regalito:

«El Sr. Moret ha recibido noticias de Málaga participándole que los deportados filipinos recién indultados, residentes en aquella ciudad, le regalan una artística pluma de plata y oro.»

Muy bonito.

Es un obsequio que cuadra perfectamente a don Segis.

Porque no cabe duda: Moret es un ministro de Juegos florales.

Imprenta de EL ENANO: Arco de Santa María, 3.

ICOSI VA IL MONDO.



No queremos comer con los yanques...

NUEVO DICCIONARIO de la Real Academia gedeónica

(No confundirla con la de enfrente)

(CONTINUACIÓN)

ARGUMENTACIÓN.—Para el duque de Tetuán, sinónimo de puñetazo; para el ministrillo Govín, sinónimo de ofensa a la soberanía; para los que ejercen el noble y lucrativo oficio de *presentados*, sinónimo de moneda constante, porque es la única argumentación que les convence.

ARGUMENTO.—Cosa innecesaria para los señores Lucío, Arniches, Paso, García Álvarez y congéneres autores de piezas. || *Apretar el argumento*: lo que hará... sin resultado Romero Robledo en Valencia.

ARIA.—La cantará uno de estos días doña Emilia, y es lo único que le queda por probar.

ARIDO.—Dícese, con razón, del estilo de los señores Sepúlveda, escritores trasatlánticos y colaboradores de varios colegas... con Anuncio; no con Gabriel, con el *Anuncio* de la Trasatlántica.

ARIES.—Signo del Zodiaco, que probablemente sustituirá al león de España, si continuamos recibiendo visitas de cumplido.

ARISCO.—El parvulito Cos-Gayón, que tiró el primer cañonazo de la Unión conservadora, según Pidal.

ARISTA.—Manca que paja: a lo que ha quedado reducido D. Tomás Castellano.

ARISTOCRACIA.—Lo es el público de los viernes? Nosotros creemos que sí: es la aristocracia... de Ramón Guerrero.

ARISTOTÉLICO.—Lo fué D. Aureliano Linares Rivas; hoy ya es ¡ay! platónico.

ARMA.—Con lo que nunca ha estado bien el señor Sagasta: ni con las generales ni con las especiales.

|| *Arma arrojadisa*: versos de Jackson Veyán. || *Arma blanca*: a lo que se dedican, según la maledicencia algún que otro voto y varias viudas inconsolables.

|| *Arma de fuego*: el fusil es la predilecta de nuestros más populares compositores. || *Armas y dineros buenas manos quieren*: refrán que no les aprovecha a los Sres. Correa y López Puigcerver. || *Con las armas en la mano*: así están y así se quedarán los carlistas por mucho tiempo. || *Llegar a las armas*: acción desconocida del Sr. Romero Robledo. || *Jugar las armas*:

para eso, nadie como Grilo. || *Pasar por las armas*: escribir piezas originales, como *La visjeita*, etc.

|| *Presentar las armas*: lo único que no han hecho todavía los Govines y Bruzonés de allende el Océano: como que las guardan, por si acaso, aunque para secuestrar a Gedeón no las necesitan. || *Tocar al arma*: en los puertos de Cuba, ya había motivos para hacerlo, pero según nuestro Gobierno (*sol en Aries*) todo es cariño. || *Rendir las armas*: operación de crédito bastante más cara y difícil que una conversión de la deuda. A quien la termina felizmente, se le da una gran cruz. || *Velar las armas*: va a tener que ha-

berlo otra vez Don Quijote, porque ya se le ha olvidado cuándo le armaron caballero. Afortunadamente, ni faltan ventas, ni venteros, ni mozas del partido y aun de todos los partidos españoles.

ARMADA.—En el nuevo Código de cortesía internacional que solo conocen Mister Woodford, Mister Sherman, Mister Gullón y Mister Moret, *armada* es lo mismo que tarjeta de visita. Necesitamos un ciento de esas tarjetas *al minuto*, pero es de temer que la litografía de Bermejo no abastezca para tanto.

Á PASEO

Ya saben ustedes que el Retiro se ha quedado sin parroquianos a consecuencia de la especie echada a volar este invierno acerca del origen del carbunco. La gente va a la Castellana mientras el parque de Madrid es el *campo de soledad*, *místico collado* de que habló el poeta.

Al Retiro no quiere ir nadie, ni Martínez Campos, que ya debiera ir pensando en eso.

Mas no por esto se crea que a la Castellana va todo Madrid.

Hay gente para todo, según verá el lector si se digna repasar la siguiente lista de paseos y paseantes:

Don Pio Gullón... Pasea por la rōnda de Embajadores.

Aguilera... Por la ronda de vigilancia.

Govín (ya saben ustedes quién es Govín)... Por el pinar de las de Gómez (D. Máximo).

Don Práxedes... A este se le pasea el alma por el cuerpo.

Puigcerver... Al Viaducto, a conocer contribuyentes.

Woodford... No se na ido a paseo todavía.

Los quintos de este año... A la Virgen del Puerto.

Xiquena... A la ronda de Valencia.

Merino... Al paseo de las Delicias.

Weyler... Al camino viejo de Vicálvaro.

Bermejo... Al río.

Correa... A la Ribera de Curtidores.

Barroso... Al paseo de los Ocho Hilos.

Gamazo... A las vistillas.

Grilo... Al paseo del Rey.

Los caballeros del Santo Sepulcro... Al paseo de Melancólicos.

El general Ascárraga... A la fuente de la Teja.

...BIMBA MIA!



... pero, en cambio, los yanques nos comerán a nosotros.